



SORPRESAS-CHICAGO

PERIÓDICO SEMANAL

Este semanario se venderá por calles, paseos y teatros á ocho cuartos el número. Si el sobre que aparece en la tercera plana contiene papeleta con opción á la sorpresa correspondiente ésta podrá ser recojida de la Administración dentro de un plazo de seis días: pasado éste caduca el derecho del tenedor de la papeleta.

Sin perjuicio de esto se admitirán suscripciones á veinte céntimos de peso al mes, pago adelantado, repartiéndose entre los suscriptores mensualmente cinco vigésimos de la lotería filipina.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ECHAGUE, 16, STA. CRUZ.

Sumario.



Entre número y número: *Yankée*.—Mi historia: BELIAL.—Los extremos se tocan: *Rouge et Noir*.—Ofrenda: FEDERICO BALART.—Relatos en epitome—La bomba: *Yo*.—Viaje redondo: RAMÓN DE CAMPOAMOR.—Zoología pintoresca: *El caballo*.—C. h.—Mosáico: Grabados, de Cilla y Mecachis.

Tirada 800 números

23--Enero--1895.

Palabras pocas, sentimiento mucho.

Esa fecha, que hemos escrito poniendo en los gavilanes de la pluma nuestra alma, será siempre para el pueblo filipino efeméride de una de sus epopeyas, pues que en ella inaugura su primera Exposición Regional.

No queremos que tan gloriosa fecha se grave con cincelos de platino en mármoles ni pórfidos: eso es demasiado clásico.

Queremos sí que su recuerdo, burilado en el corazón de Filipinas con indeleble tinta de agradecimiento, sirva para anudar aún más los lazos de devoción, cariño y simpatía que unen á España, la severa matrona de immaculada historia, con la linda *dalaga* Filipinas, leal, sumisa, dulce y soñadora.

ENTRE NÚMERO Y NÚMERO.

Con nota muy triste comienzo la semana, con nota triste sí, pues, después de penosa y larga enfermedad, ha dejado de existir el que en vida fué nuestro digno y respetado compañero Don Vicente Muñoz Barreda.

Reciba su atribulada familia nuestro más sentido pésame.

Verdaderamente, acontecimientos en la semana transcurrida los ha habido á discreción; pero son tantos, y tan pocas las ganas que yo tengo de escribir que ruego á mis lectores—si los tengo—me perdonen caso de omitir alguno.

Empecemos ¿por cual?... Ya sé, por el Circo, por lo... no lo digo... tengo miedo: porque sabrán Vds. que peligramos todos los redactores de este semanario. ¡Es decir peligrar!...

Y todo porque decimos la verdad pura y neta y yo creo, que aquel se haya gastado un peso, aunque sea mejicano, para ir á ver la *troupe* del Circo será de nuestra misma opinión y no volverá á gastarse el segundo. Con que conste que los cirqueros son muy

malos, salvo honrosas escepciones como Gilberto y algún otro á quien hay que buscar con candil para encontrarle.

Y vá de espectáculos.

Para el tres del entrante mes debutará en nuestro *teatro Real* la compañía de ópera.

Ya verán Vds. como nos vá á resultar un segundo circo Harmstom. No sé porque tengo ese presentimiento.

Allá veremos.

La Exposición se inaugura el día 23.

Parece mentira que en tan corto período de tiempo haya podido llevarse á cabo obra de tanta trascendencia para el país.

Nosotros, aunque los últimos en todos terrenos, felicitamos con gran entusiasmo al Excmo. Sr. Gobernador general y al Sr. Avilés, padres, permitiásenos la frase, de criatura tan colosal.

Como fin de fiesta, la noche del 24 los salones de nuestra primera autoridad, vieronse llenos de bellísimas damas y distinguidos caballeros.

Los rigodones y valeses se sucedieron durante toda la noche y á las dos, próximamente, de la madrugada abrieronse las puertas del comedor donde se sirvió un suculento *lunch*.

S. E. y distinguida familia hicieron los honores de la casa con esa galantería proverbial en las personas bien nacidas, quedando los invitados sumamente agradecidos á las distinciones de que fueron objeto, por parte de los respetables dueños de la casa.

No quiero terminar esta que bien puede llamarse crónica sin enviar en nombre de esta redacción un cortés saludo á *La Exposición*, que tiene á su cargo la Asociación de Periodistas.

Muy bien.

Y tú, Belial, que me has comprometido haciéndome escribir esta semana, si no te gusta lo que escrito dejo no mandes las cuartillas á la caja.

YANKÉE.

MI HISTORIA.

(MONÓLOGO DE UN FRAC)

—Etoy condenado á ser negro eternamente y, por consiguiente, no puedo ponerme colorado de rubor como en estos momentos, quisiera, impelido por la sangre que corre por mis costuras entre raíles de hilo. Tiembla toda mi urdimbre sólo al pensarlo.

Recuerdo con alegría cuando formaba yo parte de una hermosa pieza de tela, salida oronda de la negra boca de la máquina para ir á descansar en una anaquelera divinamente labrada. Luego á recibir las caricias de los horteras y los manotones de los clientes palpándome para discutir mi buena ó mala calidad.

Después ¡ay! sólo la remembranza me produce espasmo y siento que por mi trama circulan calofríos: hasta los *pelos* se me ponen de punta. Me cortaron cruelmente con unas tijerazas y una aguja finísima clavó en mí innumeradas veces su único y afilado diente. ¡Qué dolor más terrible, pero qué compensación más grata!

Salí de aquella *operación quirúrgica* convertido en frac, pulcro, atildado, correcto: si pudiera hablarse de las ropas lo que de los hombres, podría decirse de mí como gráfica expresión de perfectibilidad, que era un *frac griego*. Sin embargo no lo digamos porque Epaminondas no usó tal prenda.

Fuí á vestir las espaldas fornidas y récias de un comerciante enriquecido y poco después hice mi presentación en un elegante salon, lleno de luces, cortinajes, molduras, muebles raros y mujeres hermosas, otra especie de muebles raros, consiguiendo atraer por mi propia belleza intrínseca las miradas de todos, aunque mi subalterno el chaleco me dijo que las ojeadas no eran á mí, sino á la botonadura de brillantes que mi amo llevaba en la pechera; no lo creo; es más, entiendo que el chaleco dijo aquello hostigado por el despecho.

Yo no sé porqué se enamoró de mi el ayuda de cámara de mi señor y sin despedirse de este abandonó la casa llevándome con él ¿Por qué? No tardé en satisfacer mi perplejidad pues observé que el fámullo buscaba algo en mi interior, billetes de Banco—según luego supe—que encontró y que colmaron todas sus aspiraciones.

Fuí á parar poco después á una casa de empeños y cuando salí de allí, pardeando algo ya por injurias del tiempo, fuí juguete de rapaces y cama de ratones en un desván.

Volví á salir con algunas heridas—desgarrones y picaduras los llaman los hombres—y caí en poder de un sañete de portal que me puso como digan dueñas; pero otra vez volví á la categoría de frac para *residir* en—

tonces, holgado y desvaído, sobre las espaldas de un polluelo, flaco, medio tísico, aterido, donde fui blanco de risas, espejo de burletas, objeto de ruidosas chanzas, fin malaventurado de todas las carcajadas.

¿Donde acabará?...

Por la copia,
BELIAL.

LOS EXTREMOS SE TOCAN.

(DIÁLOGO ENTRE UN MENDIGO Y UN MILLONARIO.)

El millonario—¿Pero los pobres se figuran que nosotros los ricos debemos ser envidiados?

El pobre—Hombre, pues no creo que tenga V. porque quejarse.

El millonario—Con el dinero no se compra ni la paz del espíritu ni la felicidad.

El pobre—Pero sirve en cambio para llevar una vida llena de comodidades y lujos.

El millonario—Vamos, hombre, mire V. que con todo y ser millonario soy un ser como otro cualquiera; cómo tres veces al día y me visto con las mismas prendas que todos.

El pobre—En cambio yo no como, ni me visto como el resto de la humanidad.

El millonario—Cor no comer se libra V. de los dolores que producen los cólicos e indigestiones.

El pobre—Pero, en cambio, no me libro de los dolores del hambre.

El millonario—Siquiera no me negará V. que un hombre de mi posición tiene que atender á constantes llamamientos á su bolsa.

El pobre—Peor es como yo tener que estar haciendo llamadas constantes á la bolsa de los demás.

El millonario—Vea V. que número tan grande de personas dependen de mí por completo.

El pobre—Y vea V. el número de personas de las cuales tengo yo que depender.

El millonario—V. no me guerra creer, pero le aseguro que mi riqueza es un abismo que me separa de muchísimas personas, que no se atreven á acercarse á mí por temor á que se crea que van á pedirme algo.

El pobre—Eso mismo me sucede á mí, sine que en vez de ser la riqueza el abismo que me separa de los demás, es mi pobreza. Muchas personas no se atreven á acercarse á mí, ni quieren que yo me acerque á ellas por temor de que les pida dinero.

El millonario—El dinero lleva consigo muchísimas malas tentaciones.

El pobre—Y tambien la pobreza, sino que cuando un rico comete una falta la sociedad cierra los ojos y se calla, pero cuando es un pobre los abre y mete al delincuente en la cárcel.

El millonario—Hombre, eso es decir que hay una ley para los ricos y otra para los pobres.

El pobre—No, pero los ricos y los pobres quebrantan las leyes de diverso modo. De un millonario no se ha oído decir nunca que robó un pedazo de pan ó dinero que le hacía falta para alimentar á sus hijos.

El millonario—¿Pero V. cree que la riqueza no produce hastío?

El pobre—¿Y V. se figura que no estoy yo harto de ser pobre?

Y con esta pregunta, contestada por otra, el millonario y el pobre se separaron.

ROUGE ET NOIR.

OPRENDA.

Símbolo del dolor y la amargura que en mi pecho dejó la suerte esquiva esta flor, siempre viva, consagro á tu tranquila sepultura.

Creció en los campos ignorada y sola; su amarilla corola

no arrebató al jazmín la esencia pura, ni al nardo la frescura,

ni al clavel los colores encendidos: no halaga los sentidos;

pero, tenaz sin marchitarse, dura

FEDERICO BALART.

RELATOS EN EPÍTOME.

LA BOMBA.

El anarquista, miserable sectario de una idea negra y loca, salió aquella noche de su casa muy quedamente, llevando bajo la honrada blusa del artesano un objeto no muy voluminoso

Los ojos le chispeaban como si estuviera poseído de fiebre ó hubiera empinado el codo más de lo regular.

Antes de marcharse llamó á María, su hermosa y callada compañera y á un mozalbete rubio de diez años hijo de ambos, que allá, en un rincón, con ayuda de un cuchillo, labraba toscamente un barquichuelo de madera con singular habilidad. Cuando los dos acudieron les dijo:

—Oid: esta noche vá á haber jaleo en la fèria y la burguesía tendrá que pagarnos en caños de sangre algo de lo mucho que nos roba. Por consiguiente no quiero, ya lo sabeis, no quiero, que salgais de casa esta noche. Después de comer, á la cama. Tú—á su mujer—puedes rezarle á Dios un padre nuestro, por si muero bizarramente en pró de la buena caus.

Como todos, en el trance supremo, la colosal y fantástica idea de la Divinidad se le ofrecía al lado del negro y misterioso pensamiento de la muerte.

La esposa se quedó llorando, celosa de aquella buena causa que le robaba el cariño de su consorte, tornó el pequeñuelo con ardor á su faena de empírico arquitecto y el anarquista abandonó su hogar con aquel bulto no muy perceptible que dejaba traslucir su blusa al formar un pequeño saliente, como si debajo hubiera un grande tumor lleno de virus maligno:

Como siempre, al explotar la bomba fué á caer en el corro formado por media docena de infelices que tranquilamente daban expansión al ánimo, harto del acre olor de la fábrica y de la vocinglería de las máquinas.

Piernas, brazos, troncos y cabezas, divorciados de repente, salieron por los aires, envueltos en los negros crespones de un humo denso y acompañados de una terrible música de gritos, imprecaciones y lamentos. Los vivos buscaron con ira bien perceptible al autor del atentado, pasado el primer instante de angustia y la policía dirigióse peregrinó en todas direcciones tras el criminal.

No le habían visto y el anarquista caminaba hácia su casa, no recatándose mucho ni poco, pletórico de satisfacción, como el que ha cumplido con una promesa y un deber.

—¿Qué temblara la burguesía porque aquel hecho triste pero necesario se repetiría incesantemente, hasta que el ideal fuera acaado por todos!

En aquel momento unos pasos que oyó detrás de sí le hicieron volver la cabeza espoleado por la curiosidad. Eran cuatro hombres, obreros como él, que conducían en hombros una camilla.

—Una de las víctimas—Dijo el obcecado haciendo esfuerzos para sonreír.

Y luego con cinica osadía, acercándose á los conductores, les preguntó:

—Ese que llevais ahí ¿es uno de los heridos por la explosión de la bomba?

—Si respondieron ellos—un rapaz que se encontraba paseando por allí bien inocentemente. Un casco le ha destrozado el pecho y ha muerto ya el pobrecillo.

—¿Quereis enseñármelo?

—Llevamos prisa, compadre.

—Andad, ¿Qué os cuesta deteneros un momento?

Con esa generosidad propia del trabajador digno, que siempre gusta de conceder favores, los improvisados camilleros dejaron en tierra su carga y quitaron un pedazo de hule que caía sobre las angarillas á modo de corbetero.

¡El castigo resultó digno del delito!

Allá dentro, blanco como la nieve, yacía el cadáver del hijo del anarquista, mudo, solemne, frío, con terrible expresión de censura en su carita contraída por el dolor. En su mano derecha sujetaba su famoso barquichuelo á medio concluir.

Cuando le reconoció, el anarquista se arrojó sobre la camilla y bañó con copiosas lágrimas el pecho ensangrentado del niño, murmurando muy quedamente al compás de sus sollozos:

—¡Muera, muera la anarquía y viva mi hijo!...

Yo.

VIAJE REDONDO.

I.

A LA IDA

Parte el buque y lo bate inútilmente la tempestad: ¿Por qué? porque al ir, la tormenta es impotente contra el génio y la fé.

Sobre el buque los pájaros cayeron cansados de sufrir.

Los hombres, sin piedad, se los comieron; salió el sol y ¡á vivir!

¡Qué hermoso es el principio de la vida!

¡Sentir, crecer, triunfar!

Un viaje, en buque nuevo, es á la ida un festín sobre el mar!

II.

A LA VUELTA

Nada, á la vuelta, á resistir alcanza, los ímpetus del mar.

¡Sin juventud, sin fé, sin esperanza, es inútil luchar!

De pedazos de buque haciendo naves y ansiando otro festín,

en cómoda actitud vieron las aves el naufragio hasta el fin;

y haciendo ellas después lo que antes vieron, con un hambre voraz,

las aves á los hombres se comieron ¡y todo quedó en paz!

RAMON DE CAMPOAMOR.

ZOOLOGÍA PINTORESCA.

EL CABALLO.

Este hermoso animal, cantado por los poetas, elogiado sin tasa por los guerreros de todas las épocas, exhornado con las brillantes galas de la fábula, bien merece ser descrito en primer lugar al inaugurar en nuestro modesto semanario esta sección, en la que si algo deploramos son dos cosas: que no esté á cargo de pluma mejor cortada que la nuestra y que la falta de espacio nos obligue la mayor parte de las veces á encerrar en estrecho círculo multitud de ideas.

Ha dicho Rozier que «el caballo es la conquista más útil que el hombre ha hecho» y Buffon, el gran naturalista, poeta de la Zoología, ha añadido «que el caballo participa de los placeres del hombre, que ama la caza, las justas y los torneos.» Sino temiéramos cansar el ánimo del lector pío las citas podrían multiplicarse.

Cinco grandes especies se conocen del tipo caballo, y son: 1.ª El caballo propiamente dicho, originario de ese gran espacio de tierra que, con intervalos de agua, existe desde el Volga hasta el mar Avatiaric, al norte de la China, y donde se le vé en grandes manadas de individuos salvajes é indómitos, denominándosele *turpan*. 2.ª El *crigithai* ó *hemione*, que ya era conocido en la Siria, y cuya especie, aunque disminuyendo en gran manera, se perpetúa en la Mongolia y la Songoria sin llegar á domesticarse: veloz como un ciervo los tártaros le cazan con mucho trabajo, pues es muy indócil y fiero, participando en su forma de los caracteres del mulo, del caballo y de la cebra. 3.ª El *asno*, béstia útil, apacible, humilde y fuerte que merecerá en su día especial descripción. 4.ª El *cuaga*, especie intermedia entre el pollino y la cebra, de pequeña estatura, vigoroso y con vistosas listas en su cuarto delantero: vive en grupos, generalmente en la parte meridional del Africa y no se reproduce en estado de domesticidad; y 5.ª La *cebra*, solipédo de bellas formas y colores que bien merece tratado aparte y así lo haremos en esta misma sección.

En la infancia de la tierra, los griegos, tan aficionados á la Mitología, aseguran que el noble animal que nos ocupa había nacido de un golpe del tridente de Neptuno,

y, siguiendo el ejemplo de Abisinia, Fenicia y Egipto, le dedicaron á la guerra en-ganchado á lijeros carros, desde donde los soldados disparaban sus javalinas contra el enemigo. Por cierto que los conductores de esos carros, cuando eran hábiles en el manejo de las riendas, obtenían muchas veces el codiciado trofeo de una corona de laurel.

Necesitábase de toda la arrogancia y bravura de los escitas para sujetar al caballo con un freno y atreverse á encaramarse sobre su grupa, venciendo la fortaleza y el vigor de la bestia que, maravillada del peso que gravitaba sobre su cruz, hacía esfuerzos desesperados por arrojar en tierra al jinete. Los escitas fueron, pues, los primeros que hicieron cabalgadura del caballo, y cuando sus hordas presentáronse en tal forma por las fronteras de la Tracia causaron inmenso terror, haciendo brotar una nueva fábula: la de los *centauros*, mitad hombre, mitad caballo.

A los españoles corresponde la honra de haber importado en América, donde se desconocía la especie, sus caballos andaluces tan estimados.

De entonces acá el caballo ha sufrido cruzamientos para mejorar raza tan provechosa al único bimano de la tierra, el hombre, y hoy se conocen el caballo *árabe*, el primero de todos, identificado con su señor, nervioso, seco, y lijero como una ardilla, tan sensible al castigo que con sólo rozarle los hijares parte veloz como el rayo, saltando vallas y obstáculos en vertiginosa carrera; el *persa*, de graciosas formas; el *berberisco*, más ordinario que el árabe, con cabeza acarnerada, delgado cuello, regular vientre, excelentes corredores los de esta clase; el *tártaro*, de largas crines y delgada lámina; el *turco*, de cuello largo, crines fuertes y poblada cola; el *anglo-árabe* ó *inglés*, soberbio ejemplar de la raza, muy apto para la caza y la carrera, anguloso sufrido y valiente; los *españoles*, otro de los tipos más valiosos, de ancho pecho, cuello garboso y grueso, cabeza acarnerada y andar magestuoso y gallardo, el primero de todos para la guerra, la ostentación y el picadero; los *franceses*, de los cuales los hay *normandos*, *lemosines* y *bretones*, buenos estos para el tiro y la agricultura y los segundos para la caza; los *dinamarqueses* y *holandeses*, muy buenos para tiro; los *alemanes*, en general pesados y cortos de aliento, citándose entre ellos como corredores los de Hungría y Transilvania. También los hay *irlandeses* y *suiños*, generalmente de poca talla y los *filipinos* de dimensiones reducidas pero vigorosos y muy voluntariosos para el trabajo en general.

El *caballo* es amante de su familia y estima mucho á la hembra, aunque en la época del celo la trata inconsideradamente.

Para defenderse de las agresiones de otras bestias forman un círculo en cuyo interior quedan los ancianos y los potrillos con sus madres, y ellos, con las cabezas unidas y los cascos hácia afuera, maltratan duramente al ofensor.

Partidarios de la vida patriarcal, cuando se congregan en manadas van casi siempre regidos por los más ancianos.

Mucho más pudiera decirse del cuadrúpedo amigo por excelencia del hombre; pero, puesto que no es posible, terminemos ya.

C. h.

EPÍSTOLA.



«... y estoy muy ofendido contigo porque anoche no me llamaste *borriquito mío* como otras veces y no me dijiste: «ven, que voy á colocarte... la corbata...»

MOSÁICO.

SOLUCIONES.

A las *Charadas*: CARMENCITA—CARABALLO.
Al *Geroglífico*: «TODOS SON IGUALES DELANTE DE DIOS.»



Si quieres que yo te quiera,
Has de olvidar á quien amas,
Qué sopitas añadidas
Las como de mala gana.



Muchos con la esperanza
Viven alegres;
Muchos son los borricos
Que comen verde.



Cuatro cosas se holgaba de ver la reina Isabel la Católica:

Hombres de armas; obispo puesto de pontifical, damas en estrado y ladrones en la horca.



Del mundo á los cielos
hay mucha distancia;
y por eso en camino tan largo
se pierden las almas!

A. FERNANDEZ CASADO.



El general duque de Vivona escribía desde Mesina á Luis XIV:

«Señor: Para que nuestras armas salgan triunfantes necesitamos diez mil hombres.»
Dió el general la carta á su secretario para que la cerrase, y éste añadió al fin: «Y un general.»

¡CÓMO HA DE SER!



No; no podemos ser tan diferentes.
Al fin, aunque no quieras,
resultamos los dos con aficiones
iguales á las ventas.
Yo, concluida nuestra larga historia
vendí mis tristes versos;
tú, que sabes mejor lo que es el mundo,
vendiste el alma y regalaste el cuerpo.
C. FERNÁNDEZ SHAW.

DECLARACION.



El—Señorita estoy por V. loco, loco, loco...
Ella—Lo colocaría vá á V. en un locutorio por su locuacidad.

ENIGMA.

De fuego, de plata, de oro,
De cristal, de vidrio soy,
Si de hilo y seda, me voy
Deshaciendo, sin decoro
De mirar á donde estoy.



Ejecutábase el *Miserere* de Lulli en la capilla de Luis XVI y el rey estuvo el tiempo que duró la ceremonia religiosa de rodillas, obligando á hacer lo mismo á los cortesanos. Al terminarse, preguntó el rey al conde Grammont:

—¿Qué os ha parecido la música?
—Señor, detestable para las rodillas.



En una Exposición de fieras.

—Esta es, señores, la terrible *boa constructor* que se desayuna un cerdo todos los días. Caballero, haga V. el favor de no acercarse tanto á la jaula.



CHARADITA.

Prima dos tres, nombre de mujer,
prima tres cuatro, nombre de mujer
tres cuatro, nombre de mujer
prima dos tres cuatro, nombre de mujer
todo, nombre de mujer.

JEROGLÍFICO.



N O



(Las soluciones en el número próximo)

ANUNCIOS

<p>LA COMPETIDORA GADITANA CIGARRILLOS <i>Perales cortos y largos.</i></p>	<p>MÁQUINAS SINGER PARA COSER 9 ESCOLTA 9 ESCOLTA</p> 	<p>LA COMPETIDORA GADITANA NUEVO ENVASE <i>para sus</i> CHORRITOS DE GAMÚ.</p>
<p>Bonifacio Arévalo DENTISTA muy conocido del público de Manila. 4-CARRIEDO-4</p>	<p>TABAQUERÍA NACIONAL CASA DE CAMBIO de toda clase de monedas <i>Billetes de la lotería.</i> ESCOLTA</p>	<p>Conrado Martell APARATOS MODERNOS para extracción de muelas sin dolor. CRESPO, esquina á Elizondo</p>
<p>A NIS-PERLA Giralt y C.ª, Badalona, Barcelona. <i>Pedidle en todas partes.</i></p>	<p>Pedro Casimiro Sastre Trajes para caballeros, paisanos y militares. Buen corte, Precio módico. 28-VICTORIA-28</p>	<p>A NISETTE-MIGNON Giralt y C.ª, Badalona, Barcelona. <i>Pedidle en almacenes y cafés.</i></p>
<p>Bazar DEL Cisne  <i>Carriedo, esquina á la plaza de Goiti.</i> TIENE DE TODO.</p>	<p>¿Ha oido V. la gran maravilla del mundo? Sala del grafófono Escolta 6 al lado del Nectar-Soda.</p>	<p>Bazar Central  <i>de la Compañía Mercantil e Industrial Hispano-Filipina.</i> Efectos de todas clases á precios baratísimos.</p>
<p>MÁQUINAS SINGER  54 premios en Chicago.</p>	<p>Restaurant del Casino Español Ventajosamente conocidos del público de Manila los hermanos Camps, ofrecen su Restaurant.</p>	<p>MÁQUINAS SINGER  10 reales semanales.</p>
<p>CONFITERIA ESPAÑOLA DE GIL MOZAZ. Plaza de Quiapo, con sucursal en la calle Real de Intramuros.</p>	<p>CERVECERÍA X  Escolta.</p>	<p>LA PUERTA DEL SOL ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO. El paraíso de los niños. <i>¡Juguetes!</i> <i>¡Juguetes!</i> <i>¡Juguetes!</i></p>
<p>La Isla de Cuba  ALMACEN DE COMESTIBLES DE EUROPA. 4-Carriedo.-4</p>	<p>SE ALQUILA á \$0-50 al mes.</p>	<p>Vinos de Aranda y Navarro  <i>Unico receptor en Filipinas.</i> MIGUEL R. SERRANO, S. Vicente, 23.</p>
<p>SE ALQUILA á \$0-50 al mes.</p>	<p>MÁQUINAS SINGER REPRESENTACIONES EN TODO EL MUNDO. </p>	<p>SE ALQUILA á \$0-50 al mes.</p>
<p>LA COMPETIDORA GADITANA TIENE SU FÁBRICA 9 NORIA 9</p>	<p>SECKER y C.ª Calzado para señoras y caballeros. Sombreros. Corbatas. Géneros de punto. ESCOLTA. <i>Carlos Moritz y comp.</i></p>	<p>LA COMPETIDORA GADITANA TABACOS <i>de diferentes menas, con hojas de las mejores vegas de la Isabela.</i></p>
<p>SOMBRERERÍA DE CLARO RUIZ  <i>Carriedo.</i> SOMBREROS de todas clases á precios reducidos. EFECTOS MILITARES.</p>	<p>FERNANDO ZAMORA <i>Procedor del palacio de Malacañang</i> PLATEADO y prátud en los trabajos. Calle Carriedo, 16.</p>	<p>SOMBRERERÍA DE CARREÓN.  <i>Carriedo.</i> BOTONADURAS, CORBATAS, Boquillas, Obj. de fantasia SOMBREROS ÚLTIMA NOVEDAD.</p>